

# Viajes entre países y páginas en tres novelas de Roberto Bolaño

Chiara BOLOGNESE  
*Università di Roma La Sapienza*

## *Resumen*

El viaje, real y/o imaginario, físico y/o literario, es una de las claves de la narrativa de Roberto Bolaño. El autor crea identidades nómadas y líquidas, ya que sus personajes son viajeros a través de países y tradiciones literarias. En este ensayo se reflexiona sobre los diferentes tipos de viajes y sus significados, desde *Estrella distante*, hasta *2666*, que relata un viaje a través de la historia de Occidente y diferentes desplazamientos en busca de referentes o de la propia identidad y del propio espacio.

*Palabras clave:* viaje, Roberto Bolaño, identidad, fronteras, exilio.

## *Abstract*

The journey, real or invented, physical or literary, is one of the keys of Roberto Bolaño's narrative. The author creates nomadic and liquid identities, since its characters are travelers through countries and literary traditions. In this essay, I reflect on different kinds of journeys and on its meanings, beginning with *Estrella distante* to *2666*, which tells about a journey through western history and about different journeys in search of referents, identity and space.

*Keywords:* journey, Roberto Bolaño, identity, borders, exile.

El viaje es, sin duda, una de las claves de la narrativa de Bolaño y, en la mayoría de sus textos, éste es tanto geográfico como literario. Todos sus personajes se mueven acompañados por libros, por su sueño de hacerse escritores, o de encontrar a su escritor modelo/maestro/mito/obsesión; y se desplazan, además, entre libros y tradiciones literarias. El viaje, real y/o imaginario, físico y/o literario es lo que une las historias creando ese territorio Bolaño, poblado por nómadas 'letraheridos'.

También es sabido que la de Bolaño fue definida como una obra en marcha, en el sentido de que se va armando mientras la leemos, pues en cada texto se pueden vislumbrar elementos de los anteriores textos y también de los siguientes. En este sentido, *2666* es la cumbre de este proceso de configuración como obra en marcha, ya que todos los cabos se atan, si es que lo hacen, en las últimas páginas, cuando las diferentes historias, de alguna forma, se vuelven a entrelazar. La novela, además, es en sí un relato de viajes, ya que todos sus protagonistas son personas que se han desplazado, porque han elegido hacerlo, o porque han sido forzados a ello. Se trata de

un viaje en busca de referentes, de identidades, de un sueño o de un individuo mitificado, una huida de la guerra, de la violencia o de sí mismos. Sin duda, *2666* es la que más espacios abarca y que más periplos propone.

Mencionaré el viaje en diferentes textos, concentrándome en particular en su relación con los de *2666* y, más concretamente, con “La parte de los críticos”, la de Amalfitano y la última, la de Archimboldi.

### 1. VIAJE Y NOMADÍA: EL VIAJE GEOGRÁFICO, ENTRE LUGARES

En general, los personajes se desplazan a través de países y de tradiciones literarias, reales o inventadas. El lector de Bolaño es invitado a hacer un doble viaje: por el universo de los protagonistas de sus historias y por la literatura misma, cuando lee las partes relacionadas con otros autores y tradiciones. Se trata, pues, de nómadas físicos y de nómadas literarios, cuya identidad está constantemente puesta en duda. Los de Bolaño son individuos que crean una literatura del desarraigo y de desarraigados (incluso de las tradiciones literarias nacionales: pensemos que en la ficción de *2666* no hay ni un alemán entre los grandes estudiosos del escritor alemán Archimboldi). El crítico Jorge Carrión definió la de Bolaño como una “literatura nómada” (Carrión, 2005: 30); en tanto que Ignacio Echevarría, en esta misma línea de lectura, reflexionaba lo siguiente: “Por la obra de Bolaño transitan –errantes, fantasmales– los naufragos de un continente en el que el exilio es la figura épica de la desolación y de la vastedad. Laberinto de la identidad, Latinoamérica es para Bolaño una metáfora del abismo, un territorio en fuga” (Echevarría, 2002: 193). Con *2666* el “laberinto de la identidad” como metáfora del abismo no es solo Latinoamérica sino también Europa.

Y es que de abismo, viajes y (no)pertenencia Bolaño habla desde sus primeras obras; el desplazamiento vinculado a la literatura y a la violencia es el eje de la escritura del autor. Pienso por ejemplo en *Estrella distante*, en la que se habla de unos jóvenes aprendices de escritores, que se dispersan debido a la dictadura y se ven obligados a viajar; o *Amuleto*, donde la madre de la poesía mexicana es uruguaya y vive constantemente en busca de su lugar, en tanto que experimenta el drama de la violación de la UNAM; para luego llegar a *Los detectives salvajes*, novela de viaje, o, mejor dicho, de viajes en busca de una condición de vida mejor. La monumental *2666* es la cumbre de este proceso; en ella, además, todos los viajes terminan en México, concretamente en el lugar de la violencia: Santa Teresa, el trasunto ficcional de Ciudad Juárez; la tierra de nadie.

En ésta, los personajes siempre encarnan a la figura del extranjero, de quien está fuera de lugar, sea cual sea el espacio en el que se establece, ellos siempre pertenecen a otro. Pensemos en Amalfitano, quien no se siente integrado ni en su Chile natal –del que escapó después del golpe de estado–, ni en Barcelona –desde donde se marchó en cuanto le dieron la oportunidad–, y menos en México, adonde se dirige cuando deja Europa. De este sentimiento de desarraigo nace la necesidad del continuo movimiento que experimenta el hombre, como refiere el narrador:

cualquier trabajo que se tomara encaminado a hacer más grato el jardín resultaría a la postre inútil, puesto que no pensaba quedarse mucho en Santa Teresa. Hay que volver ya mismo, se decía, ¿pero adónde? Y luego se decía: ¿qué me impulsó a venir aquí? ¿Por qué traje a mi hija a esta ciudad maldita? ¿Porque era uno de los pocos agujeros del mundo que me faltaba por conocer? ¿Porque lo que deseo, en el fondo, es morirme? (Bolaño, 2004: 252)

El regreso de Amalfitano a Latinoamérica no le proporciona estabilidad, es un retorno al continente de sus orígenes, pero esto no soluciona su desasosiego existencial, su desubicación; entre otras razones, justamente porque se instala en la degradada y violentísima Santa Teresa, lo cual le genera infinitas dudas y un constante deseo de volver a marcharse.

La vaguedad de la dirección de los desplazamientos responde a una desubicación de los personajes. La situación de pérdida personal que éstos sufren se traduce en un errar geográfico, cuyo movimiento se proyecta en la búsqueda –interior y exterior– de un lugar en el que sentirse bien. En *2666* la carta que Lola envía a su marido Amalfitano, por ejemplo, da cuenta de todo esto: “No sabía nada de ti. No sé si habías llegado a España o estabas en Italia o en Francia o en algún agujero inmundo de Latinoamérica” (Bolaño, 2004: 216). Las palabras de la mujer sugieren la posibilidad de que Amalfitano también se estuviera desplazando, al tiempo que ella llevaba una vida errante. En última instancia, el intercambio postal permite el contacto entre estas dos existencias vagabundas. En el caso de Lola da cuenta de un viaje más dentro de su país, mientras que para Amalfitano informa acerca del desplazamiento desde el infierno latinoamericano hacia Europa. De aquí, como sabemos, Amalfitano vuelve a emprender viaje, sin conseguir solucionar su inquietud existencial. En la misma novela, son infinitos los personajes que siempre viajan, entre ellos, por supuesto, Archiboldi, cuyo paradero casi siempre resulta desconocido y sólo se tiene alguna pista por los sellos en los sobres de sus manuscritos.

El personaje de Archiboldi, en su nomadía, es fundamental, porque a través de la descripción de sus desplazamientos, volvemos a una época terrible para el continente. Cabe subrayar que *2666* es la novela más dura en lo que se refiere a la descripción de la situación de Europa, ya que muestra un mundo en completo derrumbe. Y si en los textos anteriores, Europa representaba el lugar en el que terminaba la huida desde Latinoamérica, aquí es el espacio de la derrota más grave de la humanidad, la de la Segunda Guerra mundial. La propia historia comienza justamente con un desplazamiento desde Europa, ya que narra el viaje de unos académicos europeos que buscan dar con su ilusión, con lo que los hace sentir vivos: el encuentro con el escritor. El desplazamiento de los críticos de *2666* es un viaje hacia el encuentro con el mito, con la propia razón de vida, lo que nos lleva al siguiente punto.

## 2. LA BÚSQUEDA DE UN ESCRITOR: EL VIAJE LITERARIO

Parte de lo que se propone en *2666* ocurre también en otras dos novelas del autor: me refiero a *Los detectives salvajes* y *Estrella distante*. A grandes rasgos, pues, en la

obra de Bolaño se dan tres viajes vinculados a la idea del encuentro con un gran escritor más o menos misterioso: la búsqueda de Wieder, la de Cesárea y la de Archimboldi.

En *2666* el objeto de la búsqueda, un escritor mitificado y más o menos desaparecido, se mueve como un fantasma sin que nadie pueda apresararlo y hasta los que lo buscan con más convicción llegan a dudar de su propia existencia. Sin embargo, este viaje resulta ser el que tiene una conclusión más positiva y definitiva; además de que nos permite una lectura desde una doble perspectiva, ya que llegamos a conocer, en la última parte, muchas de las travesías del escritor buscado, algo que en las otras novelas no ocurre de manera tan detallada. Archimboldi es un personaje fantasma, un escritor fantasma que, en cierto momento, deja de ser fantasma para convertirse en hombre en carne y hueso; su escritura y su talento literario parecen borrarse si se comparan con sus andanzas de viajero.

Pasemos ahora a ver la relación de este viaje en busca de Archimboldi con los de las otras dos novelas. De un estudio de los tres viajes-búsquedas se comprende, pues, que *2666* es el texto cumbre también desde este punto de vista, ya que recoge los elementos propuestos en los anteriores trabajos del autor y los desarrolla de manera muy sugerente y, en cierto sentido, más compleja.

## 2.1. *LOS DETECTIVES SALVAJES* Y *2666*: RELACIONES ENTRE DOS VIAJES

Analicemos ahora la relación entre el viaje de Arturo Belano, Ulises Lima y Juan García Madero hacia el encuentro con la disolución de un modelo (*Los detectives salvajes*) y el de los críticos de la primera parte de *2666*, quienes, tal vez más maduros, o simplemente más desengañados, interpretan de forma diferente, más positiva, el desencuentro con Archimboldi.

Ambos recorridos tienen como luz-guía la literatura o, más bien, la mitificación de un autor que, según las expectativas de los protagonistas, logrará alumbrar definitivamente sus vidas desordenadas. Se trata de viajes que empiezan como una búsqueda con connotaciones literarias, la cual a lo largo de la historia cobra una significación más global, pues quienes la acometen tratan de encontrar un sentido para estar en el mundo, para escapar de la desesperación, de la represión y del peso de vivir.

Los detectives salvajes emprenden el viaje para salvar a su amiga Lupe, pero, en realidad, esto es también un buen pretexto para salir en busca de la maestra del Estridentismo, Cesárea Tinajero, y para aclarar sus inquietudes de poetas novatos confrontándose con ella. Para ellos se trata de un viaje fáustico, hacia el conocimiento encarnado en Cesárea, al tiempo que es iniciático, ya que, después de haber causado involuntariamente su muerte, los jóvenes pueden empezar a moverse en el mundo como adultos.

Los acontecimientos que determinan el final del viaje muestran que el trayecto no ha conducido a los detectives hacia horizontes abiertos, sino hacia la concreción del derrumbe. Es un movimiento dirigido al lugar del fracaso y/o de la violencia, tal y como ocurre en *2666*: en la primera se trata de Sonora; en la segunda de Santa Teresa.

Son dos viajes cuyas estructuras presentan algunas analogías: tanto los chicos como los críticos buscan los rastros de un autor para ellos fundamental, simbólico, y persiguen más una obsesión que a una persona real. Además, los buscados también llevan unas vidas que son un continuo desplazamiento; los jóvenes detectives para escapar de una situación político-existencial muy dura; los críticos viajan por trabajo pero sobre todo para huir de su desasosiego vital, y darle un rostro concreto al objeto de los estudios a los que han consagrado sus vidas.

Sin embargo, el significado más profundo de los dos viajes es parcialmente diferente, puesto que sus protagonistas se encuentran en fases distintas de la existencia: para los chicos Cesárea es el modelo al cual quieren parecerse en sus vidas de poetas maduros, al tiempo que es un referente demasiado aplastante que tiene que ser eliminado; mientras que para los profesores, Archimboldi es la figura a la que han dedicado su labor de investigadores, sacrificando incluso en parte su vida privada, que es bastante insatisfactoria y vacía. Los jóvenes intentan llegar a un contacto real y directo con su modelo, que va a constituir la referencia en base a la cual planear su futuro; mientras que los académicos buscan para encontrar una prueba más a lo que han descubierto hasta el momento, y comprender así qué persona hay detrás del escritor que tanto aprecian.

Este planteamiento de la búsqueda muestra una interesante diferencia entre los dos enfoques: los jóvenes mexicanos tienen una visión proyectada hacia el futuro, un futuro libre del peso de semejante modelo; mientras que los expertos europeos se mueven con una mirada retrospectiva, en busca de una reafirmación de sí mismos. Para los muchachos, el viaje representa un comienzo; en tanto que para los académicos simboliza más bien la conclusión de su itinerario que habría de culminar en el añorado encuentro con el escritor que ha ocupado el centro de sus vidas; por eso, en *Los detectives salvajes* se da una cierta atmósfera de festividad –tal vez de ilusión–, que se pierde en *2666*, donde el peregrinaje sirve además para conocer la situación de deterioro que caracteriza la otra parte del mundo, desconocida para los críticos. Su no-encuentro los lleva al descubrimiento de otra terrible realidad que los sobrecoge y tal vez propicie cierta toma de conciencia de su condición de vida de privilegiados.

El final es otra de las diferencias significativas entre los dos periplos. Los chicos vuelven al DF después del breve encuentro con Cesárea y reanudan sus vidas inquietas que los llevarán a viajar nuevamente, y a ser protagonistas, más o menos activos, de su futuro; mientras que el relato del viaje de los académicos termina en Santa Teresa, sin que hayan podido reunirse con el objeto de su búsqueda, y no se cuenta el desarrollo posterior de sus vidas, como si su existencia terminara con la conciencia de que encontrar a Archimboldi no conllevará un cambio en sus vidas; o, incluso, que el no-encuentro ya ha surtido todo el efecto que se podía esperar de esta búsqueda.

El no-encuentro con Archimboldi y ése que se produce con Cesárea hacen pensar, en un primer momento, que no se han cumplido las expectativas de los personajes, pues ambos grupos esperaban un encuentro solucionador y acaban en un desencuentro que, en cambio, alumbra nuevas certezas, sobre todo la de la independencia. Y es que la muerte de Cesárea impide el confronto poético con ella,

pero otorga la libertad intelectual y emotiva a los jóvenes; en tanto que el no-encuentro con Archimboldi marca, en realidad, el momento de máxima cercanía con él, como reflexionan Espinoza y Pelletier en México:

- No vamos a encontrar a Archimboldi [...]
- Eso no importa, es lo de menos. Lo importante es otra cosa.
- ¿Qué?
- Que Archimboldi está aquí [...] y nosotros estamos aquí y eso es lo más cerca que jamás estaremos de él. (Bolaño, 2004: 207)

Considero, pues, que la forma en la que terminan los dos viajes no representa un fracaso. Tanto los jóvenes como los críticos saben que, a partir del encuentro/no-encuentro, se enfrentarán con una percepción de la vida diferente. En *2666* el no-encuentro no merma en absoluto la fuerza de la presencia de Archimboldi en sus existencias, pues lo seguirán leyendo y continuarán consagrándole sus vidas intelectuales.

El encuentro/no-encuentro nos trae a la memoria también un viaje/no-viaje, porque el valor del viaje sigue muy fuerte incluso cuando no se produce en sentido físico, como queda patente en la situación de Morini. En este caso, cuando los cuatro académicos tienen por fin decidido viajar a México en busca de Archimboldi, el profesor italiano, a causa de su delicado estado de salud, en el último instante se retira del plan, asegurándoles a sus compañeros que se mantendrá en contacto con ellos. Es en este momento cuando el académico, al no poderse desplazar físicamente, empieza su viaje existencial. Éste, como él mismo reflexiona, es un recorrido

alrededor de una resignación, una experiencia en cierto sentido nueva, pues esta resignación no era lo que comúnmente se llama resignación, ni siquiera paciencia o conformidad, sino más bien un estado de mansedumbre, una humildad exquisita e incomprensible que lo hacía llorar sin que viniera a cuento y en donde su propia imagen, lo que Morini percibía de Morini, se iba diluyendo de forma gradual e incontenible. (Bolaño, 2004: 145)

Resulta evidente que el hecho de emprender el viaje dentro de sí mismo propicia un cambio existencial en el italiano, quien se ha hecho más humano. El desplazamiento, más bien el fantasear sobre él, lo ha ayudado a madurar. Ambos viajes, el de los jóvenes y el de los críticos, llevan a un cambio en las existencias de quienes los emprendieron.

## 2.2 *ESTRELLA DISTANTE* y *2666*: EN BUSCA DE LA ORFANDAD

A estos dos viajes en pos de un escritor hay que añadir una tercera búsqueda que también arroja luz sobre la relación entre el viaje-búsqueda, mito y razón de vida: la de Carlos Wieder, él mismo escritor viajero, como Archimboldi. El análisis de las tres búsquedas juntas permite cerrar con una reflexión completa sobre la pesquisa-viaje literario para lograr la orfandad, otro eje fundamental de Bolaño: “Hay que matar a los padres, el poeta es un huérfano nato”, decía Arturo Belano (Bolaño: 1998, 210).

Fue justo para lograr esta orfandad, aunque sin que ellos fueran conscientes, por lo que los jóvenes detectives emprendieron el viaje hacia Sonora; y los críticos, ya más maduros, salen en busca de su objeto de estudio: una orfandad que abre al futuro para los jóvenes; y que posibilita una existencia más sosegada para los críticos.

*Estrella distante* también, como sabemos, habla de la búsqueda de un escritor-maestro desaparecido. Sin embargo, si en *Los detectives salvajes* y *2666* el encuentro y el no-encuentro cierran una fase existencial de los protagonistas, en *Estrella distante* no ocurre lo mismo, porque dicha fase ya se había cerrado antes, ya que cuando dan con el antiguo referente, éste ya es una figura irrelevante para Belano, pues Wieder ya no representa lo que en su juventud había encarnado. Recordemos, además, que Carlos Wieder es contemporáneo y amigo de quienes lo van buscando, algo que no ocurre en las otras dos búsquedas, pues Archiboldi y Cesárea también son contemporáneos de los buscados, pero mucho mayores y en ningún sentido se pueden definir amigos. Además, otra diferencia, el Belano de *Estrella distante* emprende el viaje de búsqueda sin ninguna ilusión, cumpliendo con un encargo, no por decisión propia.

Si el encuentro con Wieder es sólo uno, la novela propone en realidad dos búsquedas: la primera, en la juventud, que sí se remite un poco a la de *Los detectives salvajes* y la segunda, la final, que presenta más analogías con la de los críticos, por su carácter de definitivo.

Además, la función de Archiboldi y la de Wieder tienen otro elemento en común, la de llenar un vacío, pues los protagonistas de *Estrella distante* decían que en su juventud “Solo teníamos a Wieder para llenar de sentido nuestros días miserables” (Bolaño, 1996: 52), así como los críticos parecen tener solo a Archiboldi, aunque luego comprenden que éste no puede llenar sus vidas: “Pelletier y Espinosa [...] se dieron cuenta de que la búsqueda de Archiboldi no podría llenar jamás sus vidas. Podían leerlo, podían estudiarlo, podían desmenuzarlo, pero no podían morir de risa con él ni deprimirse con él, en parte porque Archiboldi siempre estaba lejos, en parte porque su obra, a medida que uno se internaba en ella, devoraba a sus exploradores” (Bolaño, 2004: 47). Parece que los críticos, con su comprensión final de su cercanía con Archiboldi, se han salvado de ser devorados por la obra, y se han liberado de cierta idea obsesiva, tal vez curiosidad morbosa, de tener que conocer a Archiboldi, el hombre y no el escritor.

Otra analogía importante entre los tres individuos es su invisibilidad: Wieder se ha vuelto invisible: “algunos jóvenes lo leen, lo reinventan, lo siguen ¿pero cómo seguir a quien trata, al parecer con éxito de volverse invisible?” (Bolaño, 1996: 112): una frase que valdría también para los críticos (quitando el adjetivo “jóvenes”) y para su búsqueda de Archiboldi. Asimismo, muchos eran los que querían que Wieder volviese a Chile, tal y como los críticos quieren hablar con Archiboldi, para que regrese a Europa.

Hay otro rasgo en común, en el final, en el que tanto Belano, quien reflexiona lo siguiente sobre Wieder: “No parecía un poeta, no parecía un asesino de leyenda, no parecía un tipo que había volado a la Antártida para escribir un poema” (Bolaño, 1996: 153), como los críticos, todos sienten una profunda cercanía emocional, una empatía,

con el hombre que tanto habían buscado, el cual ha perdido completamente su aura mítica.

#### CONCLUSIÓN

El encuentro/desencuentro/no-encuentro con los tres autores desaparecidos nos revela, entonces, a tres personajes diferentes, aunque con algunos rasgos comunes: los añorados modelos serán una gorda lavandera que ya no es escritora, un escritor fantasma que se mueve por un México en derrumbe, y un artista que ya no produce nada y ha perdido su fuerza. Los tres encarnan individuos solos que esperan su muerte –y hasta la encuentran en dos ocasiones por mano de sus propios seguidores. Los tres modelos, que tanto habían marcado las vidas de los protagonistas, se borran y/o disuelven, dejando a los protagonistas huérfanos más o menos conscientes.

En *2666* se llega a la cumbre de esta literatura de la orfandad que Bolaño había ido armando desde sus primeras novelas. Aquí, aunque no muere, Archimboldi se disuelve para los críticos, quienes logran una orfandad más sosegada y elaborada, ya que asumen que la profunda cercanía que sentían con la figura de Archimboldi ha llegado a su máximo, compartiendo un espacio, un México en derrumbe. Al mismo tiempo, Archimboldi queda para los lectores, ya que su voz cierra el libro. Y con su voz se cierra también la obra más abarcadora de la producción bolañana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BOLAÑO, ROBERTO (1996): *Estrella distante*, Barcelona: Anagrama.
- BOLAÑO, ROBERTO (1998): *Los detectives salvajes*, Barcelona: Anagrama.
- BOLAÑO, ROBERTO (2004): *2666*, Barcelona: Anagrama.
- CARRIÓN, JORGE (2005): “¿Una tradición silenciada? Hacia un corpus de la literatura nómada”, *Lateral*, 123, pp. 30-31.
- ECHEVARRÍA, IGNACIO (2002): “Una épica de la tristeza”, en Manzoni, Celina (ed.): *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*, Buenos Aires: Corregidor, pp. 193-196.